

## "NOSOTROS, LOS DEL MEDIO" CUANDO LO NORMAL NO CONSTITUYE LA REGLA. UNA MIRADA ANTROPOLÓGICA ACERCA DE LA ADOLESCENCIA.

WE "IN THE MIDDLE", WHEN NORMAL IS NOT THE RULE.  
AN ANTHROPOLOGICAL LOOK AT ADOLESCENCE.

ANA FLORENCIA QUIROGA

*Departamento de Economía. Universidad Nacional del Sur. Bahía Blanca. Argentina.*

### RESUMEN

**Introducción:** Considerando que la adolescencia no constituye un período natural de la existencia humana sino que se trata de una categoría construida socialmente proponemos indagar los significados acerca del curso de la vida humana desde la mirada de los y las jóvenes. **Objetivos:** Caracterizar las representaciones sociales en torno a adolescencia entre jóvenes residentes del sector Villa Harding Green, Bahía Blanca, desde una mirada antropológica centrada en la construcción social del curso de la vida y de la adolescencia. **Materiales y Métodos:** La metodología seleccionada es de corte cualitativa, centrada en un enfoque etnográfico. Respecto a las técnicas de recopilación de información se usaron de manera combinada entrevistas semi-estructuradas, observación con distintos grados de participación y estructuración y uso de soportes gráficos. El análisis e interpretación de la información recopilada se apoya en los postulados de la Semiótica

de Enunciados. **Resultados:** Las experiencias de vida de jóvenes de ambos sexos contrastan con la concepción acerca del curso de la vida en términos de una secuencia evolutiva unilineal. Se destaca la categoría nativa "medio" para auto-referenciarse, en detrimento de "adolescencia": ni grandes ni chicos. Es decir, ni una cosa, ni la otra; o "todo junto" y, al mismo tiempo. **Conclusiones:** Procuramos contribuir a la problematización de la noción de adolescencia, a través de la noción de alteridad o diversidad. Y esperamos que la mirada en torno a la alteridad y las distintas dimensiones que se conjugan en ella sirvan de insumo para pensar las distintas intervenciones en salud en relación a las adolescencias.

**Palabras clave:** Adolescencia; alteridad; antropología; etnografía; Villa Harding Green.

### ABSTRACT

**Introduction:** Considering that adolescence does not constitute a natural period of human existence but rather a socially constructed category, we propose to investigate the meanings about the course of human life from the perspective of young people. **Objectives:** To characterize the social representations about adolescence of young residents in Villa Harding Green neighborhood, Bahía Blanca, from an anthropological perspective, which accounts for the social

---

### Correspondencia:

Dra. Ana Florencia Quiroga.  
Departamento de Economía. Universidad Nacional del Sur. San Andrés  
800. Bahía Blanca. Argentina.  
E-mail: ana.flor.quiroga@gmail.com

**Recibido:** 20 de enero de 2021

**Aceptado:** 16 de abril de 2021

construction of adolescence and otherness. **Materials and methods:** The selected methodology is qualitative, centered on an ethnographic approach. Regarding the information gathering techniques, semi-structured interviews, observation with different degrees of participation and structuring and use of graphic supports were used in a combined way. The analysis and interpretation of the information collected is supported by the postulates of the Semiotics of Statements. **Results:** The life experiences of young people of both sexes contrast with the conception about the course of life in terms of a unilinear evolutionary sequence. The native category "medium" (middle) stands out for self-referencing, to the detriment of "adolescence": neither old nor young. That is to say, neither one thing nor the other; or "all together" and at the same time. **Conclusions:** We seek to contribute to the problematization of the notion of adolescence, through the notion of otherness. And we hope that the view on otherness and the different dimensions that come together in it will serve as an input to think about the different health interventions in relation to adolescents.

**Key words:** Adolescence; otherness; anthropology; ethnography; Villa Harding Green

## INTRODUCCIÓN

El trabajo que se presenta, que forma parte de un trabajo de tesis doctoral, tiene por objetivo caracterizar las representaciones sociales en torno a adolescencia entre jóvenes residentes del sector Villa Harding Green (VHG) de la ciudad de Bahía Blanca, desde una mirada antropológica, focalizada en la construcción social del curso de la vida y de la adolescencia.

Diferentes autores reconocen que la peculiaridad de la mirada antropológica radica en el énfasis en la diversidad de la experiencia humana, es decir en el análisis de la variedad de formas de vivir en sociedad y de representaciones del mundo social creadas por los grupos sociales a lo largo del tiempo y espacio. Y en el interés por aprehender la diversidad a través de un análisis centrado estratégicamente en las perspectivas de los actores implicados -o punto de vista nativo- (1, 2), entendiendo por tal al "universo de referencia compartido que subyace y articula el conjunto de prácticas, nociones y sentidos organizados por la interpretación y actividad de los sujetos sociales" (3).

Una de las claves de la aproximación antropológica a la edad es su consideración como construcción socio-cultural. Lo cual significa que todas las culturas compartimentan el curso de la biografía en períodos a los que atribuyen propiedades, lo que sirve para categorizar a los individuos y pautar

su comportamiento en cada etapa. Ahora bien, las formas en que estos períodos, categorías y pautas se especifican culturalmente son muy variadas (4).

Si bien todos los individuos experimentan un desarrollo fisiológico y mental a lo largo de su vida, diferentes estudios antropológicos (5, 6) realizados en distintas sociedades, han dado muestras acerca de la complejidad y variedad de relaciones que pueden establecerse entre los procesos de crecimiento y desarrollo físico y la edad social. Así los datos o hechos biológicos son manipulados socialmente y transformados en hechos socio-culturales.

En coincidencia con distintos autores (1, 7, 8) diremos que cada grupo social establece divisiones en el curso vital de las personas y se delimitan categorías como infancia, adolescencia, adultez. Y en torno a cada una de las edades se construye un sistema de prácticas y representaciones que involucra roles, expectativas, experiencias, actividades adecuadas para cada una de ellas e instituciones encargadas de controlar, normalizar o eliminar desviaciones a las mismas. Las características de cada edad se definen en el marco de relaciones de poder con las otras; es decir que la forma en que se define y caracteriza una edad es un fenómeno político dado que tiene relación con la distribución de poder entre grupos de la sociedad.

En otros términos, los conjuntos sociales procesan simbólicamente las edades organizando y prescribiendo modos de vida adecuados para cada grupo de edad; y clasifican a niños y jóvenes como tales a partir de atribuirles ciertas características que contribuye a identificarlos como clases particulares de personas. Ni las fases en que se segmenta el curso de la vida humana, ni los contenidos culturales atribuidos a cada una de estas fases son universales, sino que tienen un carácter relativo en la medida en que difieren a lo largo de las coordenadas, espacio y tiempo.

En este sentido entonces diversos estudios del campo de la historia, educación, sociología y antropología proponen que infancia y juventud son categorías socialmente construidas (1, 5-7, 9-14). Es decir que, no definen un período natural, homogéneo y universal de la existencia humana sino que son resultado de procesos de construcción social, cultural e históricamente condicionado, en cuyo marco diferentes poderes y saberes disputaron distintas nociones entorno a dichas categorías.

La infancia es un concepto reciente. Entre los siglos XVII y XVIII se habría producido su descubrimiento en relación con la constitución de una sensibilidad moderna que otorgó a los niños características particulares, vinculadas a la necesidad de preservar su vida. La moderna definición de infancia emergió entonces en paralelo a la formación de los estados administrativos, a los procesos que resultaron en el derrumbamiento

del régimen feudal, y al paso a una nueva organización social que se estabiliza a partir del siglo XVII (9). Y se consolidó a partir del siglo XIX cuando la infancia pasó a ser un objeto de escrutinio científico, y así fueron perfeccionándose una serie de disciplinas, tales como la pedagogía, la medicina infantil, y la psicología evolutiva.

La juventud como sector social auto y hetero-identificado (por agentes o instituciones sociales externos a los jóvenes) emerge en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial para el caso europeo y norteamericano, y se vincula con las consecuencias de la guerra, pero también con transformaciones que se dan en la política educativa ya que se comienza a masificar la educación secundaria y también se extiende la educación superior. Sumado a ello, se vincula con la aparición de un mercado, un consumo y una industria orientados a los jóvenes (8).

La noción de adolescencia, tal como se conoce hoy, es resultante de circunstancias sociales e históricas determinadas en función de las exigencias de la sociedad industrial (7, 13, 14). Y su emergencia como categoría social en el curso vital del ser humano es situada temporalmente a fines del siglo XIX. Al igual que la infancia es otro producto del sistema escolar, que se comienza a inventar en el siglo XIX, en relación con los vástagos de la burguesía y de las clases medias que acuden a la enseñanza secundaria y que a los 14 o 16 años siguen viviendo en un mundo apartado de los rigores del trabajo y de la vida adulta.

Estos adolescentes, a diferencia de sus contemporáneos obreros o de las clases altas, viven como escolares, vigilados y apartados de las responsabilidades adultas. Además, se hallan en una situación de indeterminación de trayectoria: su posición social futura no está clara. Y en tales condiciones, algunos de ellos desarrollan crisis de identidad, fruto de esta situación social específica. En este marco, saberes y prácticas disciplinares contribuyeron a definir la adolescencia como estadio natural –turbulento y problemático– del desarrollo del individuo (15, 16). Cabe agregar que aquel apartamiento del mundo adulto designa una moratoria social, noción que propone un estadio de la vida en que se postergan las demandas, un estado de gracia durante el cual la sociedad no exige (17, 18).

Consideramos entonces que la adolescencia no constituye un período natural de la existencia humana cuya definición se arraigue en hechos naturales de raigambre biológica meramente sino que se trata de categoría construida socialmente. Lo cual implica afirmar sus significados son variables a lo largo de la historia y en diversos contextos socio-culturales. Dichas consideraciones realizadas remiten a la diversidad en términos de particularidades culturales. Sin embargo, desde una mirada atenta a la complejidad de las sociedades

nacionales, y los diferentes grupos insertos, resulta necesario articular el abordaje de la diversidad de modos de procesar el transcurso de la vida y de ser adolescentes, con la dimensión de la desigualdad social fundada en la existencia de clases sociales. Lo cual implica que representaciones y prácticas de los grupos sociales no derivan sólo de pautas culturales sino también de su posición en la estructura social (1).

Sobre la base de esta mirada nos propusimos caracterizar inductivamente el curso de la vida humana, explorando los significados construidos en torno a él, buscando comprender “el mundo posible que sus conceptos proyectan” (19), esto es los conceptos a los que apelan y las descripciones que ellos producen.

## MATERIALES Y MÉTODOS

La investigación se ha realizado siguiendo las pautas del diseño de investigación cualitativo, el cual revistió un enfoque etnográfico.

El trabajo de campo etnográfico se realizó en el sector Villa Harding Green, en la ciudad de Bahía Blanca. Se trabajó con una muestra no probabilística de 25 jóvenes, de ambos sexos.

Las técnicas utilizadas de manera complementaria para la recopilación de la información fueron entrevistas, en sus modalidades semiestructurada y abierta a informantes clave, uso de soportes gráficos (diagramación de curso vital), observación con distintos grados de participación.

Respecto al uso de soportes gráficos, constituye una técnica que incluye: producción de un dibujo (o de una serie de dibujos), verbalización de las personas a partir de esos dibujos, y análisis de los elementos constituyentes de la producción gráfica. Los dibujos conforman un conjunto estructurado y organizado alrededor de elementos o significaciones centrales que permiten identificar el contenido y formular hipótesis sobre los elementos centrales de la representación (20).

En relación a la observación, se utilizó bajo las formas estructurada, no estructurada y con distintos grados de participación. Esta técnica contribuye a dar cuenta de aquellos acontecimientos que son vistos sin ser notados por los actores quienes presuponen constantemente su existencia y comparten la visión de un mundo que les resulta evidente (21).

Se construyeron visiones acerca del curso de la vida humana, a partir de la narrativa del conjunto de actores. En este sentido, nuestro punto de partida fue la visión de los sujetos, sus categorizaciones, valoraciones y percepciones, y la tarea del investigador, la de interpretante de lo interpretado por los sujetos (22).

Las entrevistas semi-estructuradas se realizaron a través de un guion de preguntas descriptivas a los fines de armar

un marco de términos y referencias, de ir construyendo los contextos discursivos; las cuales tuvieron por fin indagar las trayectorias de vida de los y las jóvenes, y los significados asignados a la categoría adolescencia.

Y ubicamos estos sentidos en el devenir de los cursos vitales diagramados. Estos dibujos permitieron tener acceso a las representaciones acerca del curso de vida de manera figurativa identificando el orden espacial que tienen las categorías usadas durante las entrevistas realizadas. La información provista por este medio fue combinada con datos observacionales obtenidos a partir de las observaciones participantes realizadas en espacios de sociabilidad de los jóvenes.

La información en el campo fue registrada mediante diversas formas de registro escrito (notas de campo, anotaciones analíticas, diario de campo) y audio visual (fotografía y grabación digital).

El análisis e interpretación de la información recopilada se apoya en los postulados de la Semiótica de Enunciados tendiente a construir definiciones contextuales, y generar cuerpos de datos factibles de contrastarse entre sí. Esta metodología consiste en la aplicación de una serie de operaciones analíticas: normalización del texto, segmentación, elaboración de definiciones conceptuales y construcción de ejes conceptuales, redes secuenciales y contrastivas; las cuales brindan un procedimiento lógico-semántico para el tratamiento de los textos resultantes de la desgrabación de los discursos recolectados (23).

## RESULTADOS

El 75% de los y las jóvenes informantes clave, considera que el curso vital se encuentra segmentado en intervalos de tiempo; delimita fases, que distinguen entre sí y en relación a las cuales asignan diferentes nombres.

Las categorías lingüísticas nativas usadas para aludir a las diferentes fases son:

- *chico, adolescente, joven, adulto* (43%)
- *chico, medio, grande*, (21%)
- *infancia, adolescencia, adultez* (21%)
- *niñez, rebeldía, juventud, abuelos* (7%)
- *niño, adolescencia, grande*, (7%).

Se presentan las categorías lingüísticas, los rangos etarios y atributos asignados a cada una de ellas (Tabla 1). Posteriormente realizamos una serie de comentarios en torno a algunos de los datos construidos.

Si se considera el transcurso de la vida a partir de este esquema in abstracto, alguien podría interpretar que la imagen que el esquema proyecta, concuerda con la concepción vigente en nuestro sentido común acerca del curso vital en términos de una línea evolutiva y, de la adolescencia como etapa crítica,

de espera y preparación para ingreso a la vida adulta.

Sin embargo, destacamos la necesidad de trascender los conceptos y explorar los significados construidos en torno al curso de la vida y la adolescencia; lo cual implica problematizar la realidad socio-cultural. Entonces, hecha esta aclaración pasamos a realizar comentarios acerca de los conceptos vertidos en aquel esquema.

El "estudio" no constituye un atributo que defina, de manera unánime entre los jóvenes, la fase denominada *adolescencia*. Además, su significado varía de acuerdo al estrato socio-económico con el que se identifican las personas. En términos generales, cuando se usa para referir al propio diagrama del curso de vida, el atributo educación remite a estudio escolar secundario y, específicamente hasta el 9no año de la Educación General Básica como límite superior. Lo cual contrasta con su percepción de las trayectorias educativas de las personas que adscriben a estratos socioeconómicos medio y alto. De modo que, a partir del atributo estudio se distinguen diferentes itinerarios biográficos de acuerdo a los estratos socio-económicos, tal como se evidencia en el siguiente relato:

*"no es lo mismo en una del barrio Prensa, Patagonia y Villa Harding Green (...) una persona de clase baja como nosotros, estudia hasta que abandona los estudios en noveno año y después trabaja. En cambio una persona de clase alta estudia primario, secundario, después cursa una carrera universitaria y terciaria y después si trabaja. En la clase baja, una persona pasa de la infancia a la adultez (...) y en la clase alta hay infancia, adolescencia y después adultez (...)"* (F19M).

*"Una persona primero estudia y después trabaja... Estudia hasta noveno año. Después de noveno abandona los estudios, trabaja y ya puede tener hijos. Hay quienes estudian hasta la universidad, por quieren. Yo no".* (J15M).

En este contexto de estudio, el lapso de tiempo denominado moratoria social, es decir, esa separación relativa de los jóvenes del mundo adulto para el aprendizaje de hábitos y valores básicos, que los predispongan a asumir papeles sociales requeridos por la sociedad cuando se conviertan adultos, no constituye una característica que se reconozca como propia; sino que se reserva a estratos socio-económicos medios y altos.

El "trabajo" señala el tránsito de una fase del curso de la vida a otra, y da lugar a concebir embarazos, tener hijos y conformar una familia propia.

El trabajo expresa el paso de una fase a otra del curso vital, ya sea que se refieran a un curso de vida general como a su propia experiencia de vida. Sin embargo, el límite temporal

en el que se ubica al evento, que señala ese pasaje, es variable, ya que en términos ideales se lo propone entre los 20 a 25 años pero al referir a su itinerario biográfico particular, ese limita se adelante hasta los 15 a 17 años de edad.

El “aumento de responsabilidades” es un atributo usado por los jóvenes para caracterizar la adultez, en la representación del curso de la vida en general. No obstante esta caracterización se desdibuja al referir a sus propias trayectorias de vida, en las que deja de ser un atributo determinante para delimitar la edad adulta. En este sentido expresan que:

*“Hay jóvenes que son maduros, que son más responsables. Y hay adultos que se comportan como chicos... La edad no define ni diferencia las etapas”.* (G15F).

Esta posición, que se reitera en otros testimonios, relativiza la edad como criterio demarcador de etapas de la vida y, la noción de la “madurez” y “responsabilidad” como atributo que caracterizaría la adultez frente a otras fases del curso de la vida.

Respecto al “trabajo” cabe mencionar el siguiente relato:

*“Nosotros estamos en el medio, no somos grandes ni chicos... Ya no somos chicos pero tampoco somos grandes, estamos en el medio... Cuando sos grande, trabajas. Bueno cuando estas en el medio hay algunos que trabajan, porque algunos de nosotros trabaja”* (E14M)

A partir de los datos etnográficos, la concepción occidental dominante de adolescencia, como etapa de transición entre la infancia y la adultez, inmadurez y preparación para vida adulta (7) no es evidente en las trayectorias de vida de jóvenes de Villa Harding Green. En este contexto estudiado, la escuela y el trabajo aparecen como claros demarcadores etapas y de pasaje de una etapa a otra (adolescencia a adultez) aunque sus límites temporales son particulares y diferentes de aquellos señalados por profesionales de salud y políticas públicas.

Los testimonios dan cuenta de cierta relativización de las fronteras entre las fases del curso vital, lo cual corroboramos a través de datos observacionales.

A partir de las observaciones focalizadas en individuos advertimos que parte del conjunto de jóvenes informantes clave (de ambos sexos aunque con una preponderancia mayor de los varones) realizan actividades laborales además de asistir a la escuela. Específicamente trabajan como ayudante de albañil, limpieza de patio, horticultura, y tareas domésticas y cuidado de niños/as, para contribuir al sostén económico del hogar o para contar con un dinero para sus propios gastos. Y en general el trabajo está más presente que la escuela en las experiencias de vida de los y las jóvenes:

*“la vida no es siempre igual porque siempre te pasa algo... porque si una persona esta juntada y después el marido pierde*

*el trabajo, después va cambiando y va teniendo otro trabajo, y así va teniendo más cosas, arregla la casa...”* (AyL.17F)

Atendiendo a los testimonios de jóvenes entrevistados, coincidimos con las propuestas de diferentes autores (24, 25) quienes afirman que el estrecho horizonte de oportunidades restringe la posibilidad de planeamientos a futuro, resultando en una especie de “presentificación” de la vida. Es decir que hoy en día, la dificultad del pasaje hacia la edad adulta, está acentuada por una competencia de lo indeciso sobre lo probable, lo cual impide proyectar un porvenir previsible.

Frente al 75% de los jóvenes que considera que el curso vital se encuentra segmentado en intervalos de tiempo; el 25% restante del conjunto de informantes clave está integrado por jóvenes mujeres quienes en sus relatos de las trayectorias de vida remiten a directamente a una imagen normalizada del curso de la vida, en la que términos como “**tendría**”, “**debería**”, remiten a una definición dominante sobre la manera adecuada de ser, fijada en estereotipos internalizados (7).

*“(...) Nazco, cuando soy chica empiezo el jardín. Después voy a la escuela. Después de la escuela **tendría** que seguir estudiando y después formar una familia”* (L17F) –resaltado mío.

*“(...) cuando se es chico, se juega todo el día. Después se tiene novios, se sale de noche, y más grande hay responsabilidades como el trabajo y la familia. Esto es como debe ser pero es diferente a como es. Hoy está todo mezclado. Esto es como debería ser, como me enseñaron. En mí caso, esta todo junto”* (A17F) –

Este grupo de jóvenes remite a un imaginario normalizado acerca cómo se estructuraría el curso vital, el cual contraponen a las propias experiencias de vida y trayectorias biográficas.

Así mismo, a partir de su experiencia y trayectoria particular cuestionan la definición dominante del curso vital, como sucesión lineal e irreversible de etapas, y proponen otra alternativa para transitar el curso de la vida. En este sentido, ante el acontecimiento de un hecho como un embarazo, plantean pensar otra forma de organizar y realizar las actividades esperadas (estudiar por ejemplo) para cada una de esas etapas; sin necesariamente tener que dejar de hacerlas.

*“... O sea entendí que más que perder etapas, como que adelanté quizás, y por eso hoy me doy la oportunidad de que lo que no pude hacer antes, igual lo quiero hacer, en otro orden quizá... A los 15 era muy chica y creía que me había perdido de hacer un montón de cosas como joven: salidas, otras experiencias como un viaje, estudiar sola y no dejando un hijo en la casa. O por lo menos entender que podía seguir estudiando y no tener que quedarme en mi casa, como ya siendo mamá y listo hacete cargo de tu hijo. Fue un cambio*

brusco y pensé, como que iba a ser mamá solamente. Y después entendí que no, quizá adelanté eso pero no impedía que yo iba a poder hacer otras cosa". (Br17F)

Bajo el término "**perdida de etapas**" se subsume lo esperado para cada momento de la vida de acuerdo a las normas establecidas del timing (12). Dicho término se configura como una metáfora a través de la cual se normaliza y sanciona aquello definido como desviación de lo adecuado para la edad social, en el marco de relaciones de poder, al servicio del mantenimiento del orden establecido (7).

En este sentido, la noción de "perdida de etapas" se corresponde con la definición dominante de las maneras adecuadas de ser, de los estratos socioeconómicos medio y alto. Esta noción es confrontada por parte de este grupo de jóvenes dando cuenta de otras formas de transitar el curso vital, y de que eventos como un embarazo no implica necesariamente el abandono de proyectos como estudiar.

El curso vital es también caracterizado por la presencia de responsabilidades y obligaciones a lo largo de toda la vida. Independientemente de la magnitud de los problemas que acontecen en el curso de la vida, y de las responsabilidades, estas siempre están presentes a lo largo del tiempo.

*"...es siempre igual pero con problemas mayores a medida que vas creciendo (...) siempre hay un problema, no estas así en la nada, pensando en nada, siempre hay un problema (...) por ejemplo, cuando sos chiquito, se te pierde un juguete y te pones mal, es un problema. De grande no se te pierde un juguete pero siempre va a haber un problema (...) Yo crecí haciendo mis cosas siempre sola, todo, ya sea de la escuela, todo, yo sola, aprender a cocinar de chica, o sea como que no fui en etapas, despacio, sino todo junto"* (R19F).

De esta manera, no se evidencia una discontinuidad entre las experiencias del niño y del adulto, tal como fuera planteada por algunos autores respecto a la sociedad occidental (6); ni se produce un contraste polarizado entre un período y otro donde se espera que los adolescentes, igualados a los niños, no realicen contribuciones económicas a su hogar, no participen en la crianza de sus hermanos menores.

Estos relatos acerca de las propias trayectorias de vida se contraponen a la concepción acerca de que el curso de la vida definido en términos de una secuencia evolutiva unilineal, en la que cada fase tiene un carácter universal.

Por el contrario el curso vital es vivido como una amalgama de acontecimientos, no habiendo una discontinuidad entre las experiencias del niño y del adulto; lo cual se opone a la delimitación de fronteras y etapas con características propias. En este sentido coincidimos con algunos autores en

que ni el final de los estudios, ni el ingreso en el mundo del trabajo, ni la constitución de la familia parecen ser hitos para marcar el pasaje de una fase a otra sino que "los tiempos y experiencias se superponen sin solución de continuidad" (26). Y no resulta siempre posible demarcar claramente un "antes" y un "después", pues el momento en que se adquiere la independencia económica, residencial, entre otros, han dejado de coincidir en la sociedad contemporánea (27).

## DISCUSIÓN

A partir de un enfoque etnográfico, buscamos caracterizar las representaciones acerca de curso vital y adolescencia en un conjunto de jóvenes de un barrio de nuestra ciudad, desde una mirada centrada en la alteridad. Dicho enfoque se presenta como recurso privilegiado para desnaturalizar conceptos y, contribuye a develar los múltiples sentidos de los términos que resultan del examen detallado de sus usos por parte de actores socialmente situados.

Destacamos algunos de los resultados del trabajo de campo los cuales remiten a las dimensiones de la diversidad, a saber: la variabilidad cultural, la posición en la estructura social y género (1); a partir de las cuales procuramos contribuir a la problematización de la noción de adolescencia.

Diremos en primer lugar que la atención centrada en la alteridad nos lleva a desnaturalizar la noción de sentido común sobre adolescencia; es decir comprender que la adolescencia como categoría socialmente construida, no representa lo mismo, en todos los lugares y en todos los tiempos.

En todas las sociedades hay un procesamiento social del transcurso de la vida y una definición social de los grupos de edad. En la sociedad occidental moderna, ese proceso fue concebido en términos de una secuencia evolutiva unilineal de etapas (niñez-adolescencia-adulthood), en la cual se ubica a la etapa de adolescencia en un momento de espera y preparación para la vida adulta. Y desde esa visión del transcurso de la vida se piensa a los y las adolescentes como sujetos inmaduros e incompletos y se los coloca en una relación de dependencia con respecto a los adultos.

A partir del trabajo de campo etnográfico, advertimos que las prácticas y representaciones en Villa Harding Green se diferencian de las concepciones dominantes anteriormente referidas.

El conjunto de jóvenes coincide que durante el curso vital de las personas, suceden cambios y, delimitan fases a partir de un criterio temporal y de la asignación de experiencias y actividades particulares para cada una de ellas. Sin embargo las fronteras entre las fases no son claras a la luz de sus experiencias de vida particulares, en las que aquellas características se superponen, adelantan o atrasan.

| Categoría lingüística | Rango cronológico                   | Atributos  |
|-----------------------|-------------------------------------|--|
| Chico                 | Nacimiento                          | Dependencia materna  |
| Niño                  | hasta 12 años                       | Juego  |
| Joven                 | Entre los 13 y 24 años              | Desinterés en el bien común<br>Falta de compromisos<br>Diversión (jugar a juegos electrónicos, consumo de alcohol)   |
| Adolescente           | Entre los 13 y 18 / 19 años de edad | Rebeldía<br>Edad de la pavada<br>Independencia materna   |
| Medio                 |                                     | Estudio  |
| Adulto Grande         | A partir de 25 años en adelante     | Conformación de familia propia (pareja e hijo/as)<br>Trabajo<br>Aumento de las responsabilidades (comparado con fases anteriores)<br>Valoración de los bienes propios<br>Interés en el bien personal y común de otros. |

**Tabla 1. Categorías lingüísticas, los rangos etarios y atributos asignados.**

Elaboración en base a datos de campo obtenidos en una muestra no probabilística de 25 jóvenes, de ambos sexos en el sector Villa Harding Green, de Bahía Blanca.

Si bien se enuncia la existencia de características específicas para cada fase del curso vital, se lo hace en términos ideales, a modo de un deber ser, siendo factible identificar una oposición entre la transición normativa propuesta por la definición dominante y la propia experiencia de vida.

En la misma línea, cabe destacar, la categoría nativa “**medio**” para auto-referenciarse: “**estamos en el medio**”, ni grandes ni chicos. Esta frase condensa la realización de actividades esperadas de acuerdo a la edad, a los calendarios sociales construidos, pero también otras que el sentido común atribuye a la edad adulta; específicamente el trabajo que, en este contexto etnográfico, tiene primacía sobre el estudio.

Jóvenes de ambos sexos consideran que las responsabilidades y obligaciones están presentes siempre a lo largo del curso de la vida. En este sentido, frente a la postulada discontinuidad entre las experiencias del niño y del adulto para la sociedad occidental, no advertimos un contraste entre status responsable/rol de status no responsable, de adultos y niños, respectivamente (6). Las personas son condicionadas

de continuo, desde la infancia, para la participación social responsable, siendo las tareas que se esperan de ellas adecuadas a su capacidad.

Asimismo en base a los testimonios identificamos que en este proceso cobran protagonismo las relaciones de género; dado que las tareas aprehendidas están atravesadas por la particular división sexual del trabajo. En tanto los varones son condicionados a trabajar fuera de la casa, las mujeres frecuentemente se vinculan a tareas de cuidado de hermano/as menores, cuidado del hogar, preparación de la comida.

Adolescencia, como categoría de edad no es referida de manera extensiva por parte del conjunto total de informantes clave. Y si bien la franja etaria en la cual se haya comprendida (en las ocasiones en que es mencionada) se superpone en parte con la que definen los distintos saberes científicos, en la práctica sus fronteras son difusas y, su significado varía de acuerdo a los sectores socio-económicos de pertenencia de las personas.

De modo que tanto la noción de transición (entre etapas de

la vida) como la de moratoria social se vinculan a situaciones de estabilidad económica y social que las hacen posible; lo cual difiere de las condiciones de vida de ciertos sectores populares. De esta manera las representaciones y prácticas acerca de la trayectoria de vida y la adolescencia se vinculan a las condiciones materiales de existencia.

En este contexto etnográfico, las trayectorias biográficas individuales relevadas divergen de la organización tripartita del trayecto de vida (niñez- adolescencia- adultez); las fronteras entre edades sociales son difusas, y las características asociadas a cada edad se hayan superpuestas, retrasadas o adelantadas según el modelo hegemónicamente consagrado.

En este sentido, si por una parte las trayectorias biográficas de vida se ven des-estandarizadas entre los y las jóvenes interlocutores clave de Villa Harding Green, por otra parte en general la política pública de salud en la adolescencia se fundamenta en una definición de curso de la vida en términos de secuencia lineal de etapas segmentadas cronológicamente. La política pública de salud pone énfasis en el recorrido escolar para definir roles y expectativas "adecuadas" a la adolescencia, sin embargo cabe destacar el hecho de que las oportunidades educacionales y sociales no se ofrecen de la misma manera para el conjunto de jóvenes de todos los estratos sociales.

En este sentido planteamos que es necesario tener cuidado con el uso de categorías generales como la de adolescencia, subsumiendo bajo ella condiciones muy diferentes y enmascarando la variedad de experiencias de vida por las que atraviesan los y las jóvenes. De manera que frente al uso de la categoría adolescencia en singular sostenemos la necesidad de pensar y hablar de "adolescencias" en plural, reconociendo diferentes trayectorias de vida atravesadas por procesos de diversidad cultural y desigualdad social, los cuales a su turno imprimen diferentes significados a los fenómenos que acontecen en torno a ellas.

A modo de cierre de este artículo, esperamos que los resultados de este trabajo y la mirada que la antropología propone en torno a la alteridad – y las distintas dimensiones que se conjugan en ella-, sirvan de insumo para pensar las intervenciones en salud en relación a las adolescencias, atendiendo a la realidad de los conjuntos sociales involucrados, y complejidad de la sociedad contemporánea. En este sentido, creemos que al momento de pensar las intervenciones, es clave preguntarnos: ¿para qué adolescentes diseñamos las acciones y políticas en salud? Pregunta que nos advierte frente a la desventura de homogeneizar y enmascarar la diversidad de experiencias de vida bajo una definición de adolescencia universal y a-histórica. Asimismo, promueve la elaboración de políticas que atiendan a las diferentes realidades a las que se dirigen. Finalmente cabe destacar el efectivo reconocimiento y participación de los y las jóvenes como interlocutores clave

en este proceso, portadores de saberes que puedan contribuir en la búsqueda de soluciones a problemas que les afecten.

## BIBLIOGRAFÍA.

1. Colángelo MA. La mirada antropológica sobre la infancia. Reflexiones y perspectivas de abordaje. Serie Encuentros y Seminarios. 2005.
2. Balbi F, Boivin M. La perspectiva etnográfica en los estudios sobre política, estado y gobierno, Cuadernos de Antropología Social n° 27. 2008.
3. Guber R. "El enfoque antropológico: señas particulares". En El salvaje metropolitano. Reconstrucción del conocimiento social en el trabajo de campo. Editorial Paidós; 2004: 74.
4. FEIXA C. Antropología de las edades. En Pratt J y Martínez A. (Editores). Ensayos de Antropología Cultural. Barcelona: Editorial Ariel, 319 -334. 1996.
5. Mead M. Adolescencia, sexo y cultura en Samoa. Buenos Aires: Editorial Planeta. 1985 [1928].
6. Benedict R. Continuidad y discontinuidad del condicionamiento cultural. Psychiatry, vol. I, pp. 161-67 (1938).
7. Adazsko, A. Perspectivas socio-antropológicas sobre la adolescencia, la juventud y el embarazo. En Gogna M (Editores). Embarazo y Maternidad en la Adolescencia. Estereotipos, evidencias y propuestas para políticas públicas, UNICEF, CEDES, Ministerio de Salud de la Nación, pp. 33-67. 2005.
8. Chaves, M. Los espacios urbanos de jóvenes en la ciudad de La Plata (Tesis doctoral), Universidad Nacional de La Plata, La Plata. 2005.
9. Aries P. El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen, Madrid, Taurus. 1987.
10. Fainsod, P. "Pobreza, adolescencia y escuela media. Algunas reflexiones sobre las trayectorias escolares de adolescentes embarazadas y adolescentes madres en contextos de pobreza". VI Jornadas de Sociología, Buenos Aires. 2004.
11. García Suarez CI, Parada Rico DA. "Construcción de adolescencia: una concepción histórica y social inserta en las políticas públicas", Universitas humanística 2017, (85): 347-373.
12. Gaston L. ,Oddone MJ. Reflexiones en torno a tiempo y el paradigma del curso de la vida. En Revista Perspectivas en Psicología, Revista de Psicología y Ciencias Afines.2008, 5 (2).
13. Cassab, C. Contribuição à construção das categorias jovem e juventude: uma introdução. Locus (UFJF) 2012, 17:145-159.
14. Fize M. Los adolescentes, Fondo de Cultura Económica, México. 2007.
15. Martín-Criado E. La construcción de los problemas juveniles, Nómadas, pp. 86-93. 2005.
16. Coimbra, C. C.; Bocco, F.; Nascimento, M. L. "Subvertendo o conceito de adolescência. Arquivos Brasileiros de Psicologia", v. 57, n. 1, p. 2-11. 2005
17. Margulis, M. & Urresti, M. La juventud es más que una palabra. In: Margulis, M. (org.). La juventud es más que una palabra. Buenos Aires, Biblos, 1996.
18. Krauskopf, D. "Comprensión de la juventud. El ocaso del concepto de Moratoria psicosocial", Joven. Revista de estudios

- sobre juventud, año 8, n°21, pp. 26-39. 2004.
19. Viveiros de Castro, E. “El nativo relativo”, Avá. Revista de antropología, num. 29, pp. 26-69, Universidad Nacional de Misiones. 2016:47.
  20. Noceti MB. Niñez en riesgo, conceptualizaciones cotidianas y acciones políticas en Argentina, en *Convergencia. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 18, núm. 57, septiembre-diciembre, pp. 145- 163, Universidad Autónoma del Estado de México Toluca, México. 2011.
  21. Noceti MB. Niñez en riesgo social y políticas públicas en la Argentina. *Convergencia Bahía Blanca: EDIUNS*. 2008.
  22. Ceirano V. *Las Representaciones Sociales de la Pobreza*. Cinta de Moebio, N. 9, 2000 Universidad de Chile, Santiago, Chile.
  23. Magariños de Morentin J. Manual operativo para la elaboración de 'Definiciones contextuales' y 'Redes Contrastantes', en *Signa. Revista de la Asociación Española de Semiótica*, 1998, N° 7: 233-53.
  24. Heilborn ML et al. Juventude e Sociabilidade em um “território pacificado no Rio de Janeiro”, *Revista ACENO*, 2014, 1 (1): 102-22.
  25. Le Breton D. *Las conductas de riesgo de los jóvenes*. 2012. Extraído de *De Los juegos de la muerte a los juegos de vivir*. Ed. Topía, Bs. As., 2011.
  26. Martucelli citado en Checa S. “Género, sexualidad y derechos sexuales y reproductivos en la adolescencia en contextos urbanos”. En Carpio J. y Minujin A. *Ciudades divididas. Infancia e inequidad urbana*, EDUNTREF. 2015.
  27. Segalen M. *Ritos y rituales contemporáneos*, El libro de bolsillo Antropología Editorial Alianza.2005.